

Jueves 19 de Agosto de 2010

Jueves 20ª semana de tiempo ordinario 2010

Ezequiel 36, 23-28

"Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Se or -oráculo del Se or-, cuando les haga ver mi santidad al castigarlos. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios."

Salmo responsorial: 50

R/Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, / renuévame por dentro con espíritu firme; / no me arrojes lejos de tu rostro, / no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, / afiánzame con espíritu generoso: / enseñaré a los malvados tus caminos, / los pecadores volverán a ti. R.

Los sacrificios no te satisfacen: / si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. / Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; / un corazón quebrantado y humillado, / tú no lo desprecias. R.

San Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso, uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos"".

COMENTARIOS

Hablando nuevamente en parábolas, Jesús explica la naturaleza del plan de Dios. La figura de una fiesta de bodas resulta oportuna para representar la diversidad de actitudes que se da ante los llamados de Dios. Muchas personas han priorizado sus

negocios, sus propiedades; otros se tornaron indiferentes y otras hasta agredieron y mataron a los emisarios del rey. Finalmente son los despreciados, los andariegos por los caminos quienes acuden al llamado. Pero eso no es todo; hay un detalle importantísimo: el vestido de fiesta, que representa la disposición para tomar parte en el plan salvífico de Dios; eso es lo que ponemos los seres humanos: disposición, preparación, conversión permanente; lo demás lo genera Dios. Por eso la elección depende de Dios y de la importancia que los seres humanos le demos. A lo largo de la historia han sido muchas las invitaciones enviadas, muchos los mensajeros asesinados, muchas las manifestaciones de Dios por acercarnos a su reino; sin embargo nosotros hemos puesto oídos sordos y nos hemos dejado engeguercer por nuestro propios intereses. Estamos avanzando hacia un caos en que ignoramos la presencia de Dios y sus gritos amorosos por enderezar nuestras existencias. Permitamos entonces que nuestros sentidos se agudicen para escuchar la voz de Dios, que nos convoca a su banquete fraterno, a su banquete de de justicia, de amor y de paz.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.